Año V. Domingo 17 de Enero de 1875. Núm. 923.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los miércoles, viernes y domingos de cada semana.
En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.
Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.
En Francia: trimestre 48 rs.
No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.



LA LUCHA.

REDACCION Y ADMINISTRACION.—Plaza de la Independencia, n.º 3, 1.º derecha.
ANUNCIOS.—A los suscritores, á medio real la línea y á real á los no suscritores. Por meses, precios convencionales.
Los comunicados y remitidos se pagarán segun la importancia de su contenido y extension á juicio de esta Administracion.
Todo pago se entiende por adelantado.
Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.
Número suelto, 4 cuartos.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

VIAJE DE SU MAJESTAD EL REY.

(De nuestro redactor corresponsal.)

Á BORDO DE LA «NAVAS DE TOLOSA.»

11 de enero de 1875.—Con un tiempo magnífico, mar tranquila, imperceptible la brisa, va navegando, en demanda del puerto del Grao, el buque de guerra español que contará de hoy mas entre sus títulos de gloria la comision que hoy desempeña. Parece providencial la felicidad con que va realizándose el viaje de S. M. el Rey: la mejor noche de verano no podria ser mas bonancible y sosegada; la «Navas» parece que no se mueve, y está andando ocho millas por hora. Baste decir que siendo tan numerosa la comitiva que viene en este buque, nadie se ha mareado; y aun las señoras, la duquesa de Bailen y la señora de Elduayen, han permanecido en el castillo de popa hasta el anochecer, y luego en la reunion de confianza que despues de la comida presidió S. M. en el salon de la Cámara Real.

En esta reunion de confianza se habló de literatura, de ciencias, de artes, de viajes, de costumbres, y modismos; y me fijo en este último género, porque precisamente de un modismo convencional tomó pié S. M. para un ameno paréntesis que intercaló en la conversacion y cayó muy en gracia á los que estaban presentes.

Amable con todos y á todas horas, indicado constantemente el sonrís en sus labios, el Rey D. Alfonso XII presenta como propia y natural la difícil facilidad de hermanar la majestad con toda ausencia de aspereza.

De mí sé decirle á V. que no he viajado con mas holgura como pasajero en un vapor mercante de la que disfruto en la «Navas.» No cogemos en el buque todos los que vamos embarcados en él; la oficialidad ha cedido con su habitual galantería sus camarotes y literas, que ni aun así bastan para dar albergue á todos; y sin embargo todos hemos podido acomodarnos bien, y ni de dia ni de noche, ni en las cámaras ni á cubierta, hemos notado falta alguna de comodidad, ni hemos sentido en lo mas mínimo presion alguna de la etiqueta.

Hasta para la marinería hubo en la tarde de ayer una demostracion que revela lo que estoy diciendo. La escelente música de Artillería, dirigida por don Luis Bressonier, estuvo ejecutando varias piezas escojidas y aires nacionales entre los que tuvo cabida una gallegada. Como en la «Navas» parece que vienen embarcados unos trescientos gallegos, algunos oficiales invitaron á algunas parejas de marineros de la dotacion á bailar la gallegada, que en obsequio de los danzantes fué repetida con general aprobacion.

A las seis de la tarde S. M convidó á su mesa á la comision que en nombre del gobierno ha ido á Marsella, á los principales individuos de su servidumbre, al comandante de la «Navas,» y á un oficial y á un guardia marina, en representacion de las dos respectivas clases que dan la guardia de honor en la Real Cámara. Durante la comida la citada música de Artillería estuvo ejecutando escogidas piezas, y esta mañana, á la hora en que voy á cerrar esta carta, toca diana á las ocho y viene á amenizar las últimas horas de esta corta navegacion.

La «Numancia» que antes gozaba tanta fama por su andar, se ha quedado muy atrás fuera del horizonte. El «San Antonio» y la «Ciudad de Cádiz» que nos precedieron de algunas horas, deben estar ya en el puerto del Grao.

Valencia 11 de enero.—La ciudad del Cid ha vuelto por su antiquísima fama de monárquica; escribo bajo la impresion de mil testimonios elocuentísimos que acaban de renovarme esta verdad.

Valencia ha enviado comisiones de diferentes corporaciones y clases para saludar á S. M. el Rey á su llegada al puerto del Grao; pero no eran menester esas comisiones, porque el pueblo de Valencia, confundiéndose en esta denominacion todas sus clases, como estaban confundidas todas ellas en los grupos, se ha trasladado en masa al puerto del Grao. Los muelles, las escolleras, y hasta las rocas que forman desde la línea de flotacion el talud de las escolleras, estaban ocupadas por un gentío inmenso, que ha vitoreado espontáneamente y repetidas veces á S. M. desde que ha entrado en la dársena la falúa en que estaba izado el pabellon Real.

Permítame V. dejar á un lado la descripcion de la parte decorativa; yo no he querido ver banderas, ni flámulas, ni gallardetes; yo he querido ver al pueblo, al verdadero pueblo de Valencia; he querido conocer á fondo sus sentimientos, y me he querido convencer de que este pueblo es monárquico de todo corazon, y que ahora, como en todas las épocas de su brillante historia, será leal á la monarquía.

La falúa en que iba S. M. se habria paso porque el respeto público se lo habria; pero tal era el tropel de lanchas que acudian al desembarcadero, que llegué á dudar de si la falúa Real podria atracar con algun desembarazo. En la tienda dispuesta para recibir á S. M. estaban esperando numerosas comisiones de Madrid, Valencia y otros puntos presididas por Su Eminencia el cardenal arzobispo de esta Metropolitana. En el momento de desembarcar, y en el acto en que S. M. iba á besar el anillo, Su Eminencia abrazó al jóven Monarca, produciendo esta escena una grandísima impresion.

Desde este momento puede decirse que S. M. el Rey quedó completamente entregado en manos del pueblo valenciano. Ni la caballería ni la infantería que guardaba las avenidas, pudo contener á la multitud, y el pueblo penetró en la tienda y hasta el sitio que habian de ocupar los ministros y las personas

---

con que el hombre le pretende,
¡le desprecia, befa y vende
con la mas crúel fiereza!
No sé si me esplico bien,
ó si mi cálculo yerra;
pero en la tierra.... en la tierra
la muger es el *Edén!*
Sin ella, el dolor eterno,
la afliccion, el desconsuelo
que el hombre sufre en el suelo,
seria insufrible infierno.
Ella aplaca, encantadora,
sus penas... canta si canta....
Si algun pesar le aquebranta
con él gime y con él llora.
¿Qué mas quieres de ese ser,
sexo mio, á quien infamas...?
¡Qué querer...? *cuando le llamas*
tan bellamente: MUGER!
Solo ese título basta
para que tierno le adores;
para que llores..! que llores!
por que el sentimiento gasta
ella, en ese buen sentir
que lo que tú sientes, siente;
y que jamás se arrepiente
de lo que pudo sufrir.

Alma para mitigar
los dolores, fué creada....
Alma, por mi Dios enviada
para dar tregua al pesar.
Y es exacto en lo que fundo
mi tésis... tan verdadera,
que, sin la muger, no hubiera
algo de dicha en el mundo.
Mi retratacion escrita
dejo... á tu piedad me entrego....
¡A tu piedad...? ¡Será ciego
quien no vé que es infinita!



mas allegadas á S. M. La curiosidad le hubiera impedido completamente el paso; pero el amor y el respeto contenian al pueblo à la distancia que la conveniencia demandaba, y pudo S. M. salir de la tienda, y montar un brioso caballo blanco, dispuesto con una riquísima montura para hacer su entrada en la ciudad del Cid.

Es indescriptible el aspecto de animacion, de movimiento, de alegría que presentaba á la sazon el muelle. Gentes del pueblo, de la clase media y aristocracia confundidas en inmenso tropel acudian de aquí para allá, unos para anticiparse á saludar y contemplar á S. M. en otros puntos de la carrera; muchos para seguir corriendo junto al camino del Grao, formando en todo este largo trecho una larga hilera, ó mejor, una continuada agrupacion de espectadores que no cesaron un punto de vitorear y contemplar á S. M.: las numerosísimas personas que habian de formar la comitiva oficial, no pudieron abrirse paso, y hubieron de esperar á que se desahogase el muelle y el anden para encontrar carruaje, si es que algunos, como le sucedió á un anciano general, á mí, y á otras personas, no tuvieron que haber merced de varios particulares que nos tomaron en sus carruajes con especial amabilidad y con insistente deferencia.

Fórmese V. una idea del aspecto que presentaba el camino del Grao á Valencia. A lo largo del camino, y á un solo lado estaba formada en parada la artillería rodada y la caballería, detrás de S. M. y de su numeroso y brillante Estado Mayor seguian los carruajes à dos y à tres hileras, confundiéndose las carretelas, los featones, las berlinas, y las tartanas, sin órden alguno de preferencia, porque era imposible ordenamiento alguno. Los dos paseos laterales de dicho camino, ya ocupados préviamente por numerosos espectadores, se llenaban completamente con el gentío estraordinario que fué acompañando á S. M., siendo esta escolta de amor, de simpatía y de respeto la que mas hubo de agradar é interesar al Rey.

Y si esto sucedió en el muelle, en el pueblo del Grao y en el camino, escuso manifestar lo que ocurrió en las calles de Valencia. A las campanas de la iglesia parroquial del Grao que saludaron la llegada de S. M., sucedió el clamoreo de todas las campanas de la ciudad que, como V. sabe, son en número considerable y bastantes para producir un atronador ruido. Despues de las colgaduras que lucian en todos los balcones del modesto pueblo del Grao, vinieron las colgaduras, arcos, templetes y otros preparativos que se habian hecho en la ciudad para recibir al Rey. Los vítores y otras demostraciones de regocijo que habíamos presenciado en el Grao, se multiplicaron en Valencia. En todas partes el mismo entusiasmo; en todas partes el contínuo agitar de pañuelos blancos; en todas partes tomados todos los balcones, ventanas, puertas y aceras, y sitios mas ó menos elevados para contemplar de cerca á S. M., que con dignidad, y tan sencillas como nobles maneras, tenia para todos un saludo y una demostracion de gratitud y afecto.

Al llegar á la Catedral, donde S. M. fué recibido con arreglo á ceremonial por todo el clero y bajo palio, cantóse un solemne «Te Deum,» sin que pudiese penetrar en la Santa Basílica una gran parte de la comitiva. Los coches que esta ocupaba llegaban hasta una larguísima distancia; y por otra parte fué imposible evitar la aglomeracion de gente que materialmente cerró el paso á la comitiva. Terminado el «Te Deum,» S. M. pasó á visitar á la Vírgen de los Desamparados en su célebre y concurrida capilla, ocurriendo con este motivo un incidente conmovedor. El Rey, acompañado del cardenal arzobispo y de un corto número de personas, subió al camarin, besó la mano de la devota imágen, y al contemplar los regalos que otros monarcas, y entre ellos S. M. la Reina D.ª Isabel II, habian dejado allí como testimonio de devocion y recuerdo de su visita, el Rey conmovido manifestó cuánto sentia no poder en aquel momento en que llegaba de la emigracion dejar un digno recuerdo de su visita; pero que se reservaba hacerlo mas adelante, dejando entretanto á la Vírgen su baston de mando, que sería al propio tiempo un símbolo de que ponia bajo la proteccion de la Santísima Vírgen el acierto que desea tener en su gobierno. A este concepto, tan religioso como patriótico, cedió Su Eminencia el cardenal arzobispo, y aceptó el interino donativo de S. M.

El resto de la carrera que siguió el Rey hasta llegar á su morada, ofreció el mismo aspecto que dejo descrito. Es inútil que repita mis propias palabras.

No espere V. que me ocupe del desfile de las tropas, ni de los atavíos de estas ó aquellas fachadas, ni de las demostraciones de estos ó aquellos centros ó corporaciones. Mas, pero mucho mas me he fijado en sorprender las espontáneas esclamaciones del pueblo, en muchos de cuyos individuos he notado ternura y alegría. Quien se alababa de haber estado mas cerca de la falúa Real; quien repetia alborozado que ha podido contemplar á S. M. mas de cerca que nadie; á mas de una mujer he visto llorar de alegría, celebrando la apostura, la juventud y la interesante fisonomía de S. M. el Rey.

Y de que estos son los verdaderos sentimientos de toda la ciudad de Valencia, acabo de ver un nuevo testimonio en la brillantísima iluminacion de esta noche. No puedo contar las calles y balcones que están iluminados; pero me comprometeria á poder contar el número de balcones que están sin luz. Calle enteramente siniluminacion particular, poca ó mucha, no he visto ninguna.

En este resúmen entiendo espresar mas de lo que podria decir en largas descripciones de la iluminacion y adornos de la Ciudadela, Aduana, Administracion militar, Capitanía general, Casinos, casas particulares, siendo notabilísima entre todas la suntuosa, célebre y atinadamente restaurada fachada del palacio del marqués de Dos Aguas. Es de advertir que de todas cuantas iglesias me han salido al paso, no hay una que no esté iluminada, siendo especialísima la iluminacion de la fachada y torre de las campanas de Santa Catalina.

Valencia ha hecho á S. M. el Rey D. Alfonso una acogida tan entusiasta como la que algunos años atrás hizo á S. M. D.ª Isabel II; pero el recibimiento de ahora ha sido mas tierno, mas conmovedor, mas deseado, porque ahora el pueblo espera que el nuevo reinado, despues de tantas calamidades que el espíritu aventurero de la revolucion ha traido sobre la patria, será prenda segura de paz, de prosperidad y de verdadera grandeza.—MANUEL RIMONT.

(Del *El Diario de Barcelona*).

GACETILLA GENERAL.

Anteayer en las primeras horas de la tarde llegó á esta capital el Excmo. Sr. Capitan General de este distrito, quien fué recibido por las autoridades militar, civil y municipal, Comision Permanente y varios vecinos. Una vez en la casa capitular, el señor Martinez Campos, antiguo, respetado y querido Gobernador Militar de esta provincia, dirijió la palabra á los que le rodeaban, diciendo entre otras afirmaciones, que la nueva situacion creada á su iniciativa no marcharia hácia atrás y si hácia adelante con paso firme y seguro; que S. M. el Rey no viene á serlo por y para un partido, sinó por y para todos los Españoles; que el tiempo de las reacciones habian pasado y otras frases dijo en concordancia con estas que merecieron la aprobacion de los presentes y merecen las nuestras hoy si como creemos, nuestro apreciado general interpreta perfectamente los deseos y aspiraciones del jóven Monarca.

Por nuestra parte hacemos votos para que así sea, es decir, para que con D. Alfonso XII venga la paz deseada y el completo afianzamiento de la libertad sin la que no hay, no ha habido, no puede haber felicidad para los pueblos altivos como el nuestro, que odian á toda hora la tiranía aunque esta se ejerza bajo la aparente igualdad de una falsa república ó bajo el nombre respetable de una dinastía.

—Con sujecion á lo acordado por el Consejo de Ministros, el dia quince tomó el mando civil de la provincia el Excmo. Sr. Brigadier D. Narciso de la Hoz, dignísimo Gobernador Militar de la misma, hasta que llegue D. Francisco de Asis Pastor, Gobernador Civil electo de la misma.

—Habiéndosele admitido à nuestro querido ami-

EL CORAZON Y LA CABEZA. (1)

Triste, miserable suerte
es la del pobre que espera
torcer la voluntad fuerte
de la razon; que es la muerte
donde la razon no impera.

Y donde está la razon,
con su verdad, su firmeza,
no vencerá esa pasion,
nacida del corazon
contra la firme cabeza.

El pensamiento que crea
el corazon, es muy bello;
pero, ¡humanidad! aquello
que dulcemente recrea,
¿de la verdad tiene el sello?

A la muger, como al hombre,
si les dicta el corazon
el mas crecido renombre,

(1) A Cesar Calle: Tu me diste el título de esta poesía; por eso te la dedica tu cariñoso padre.

con la pluma y con los labios...
mas que me perdone fio;
repitiendo una vez mas
que ese sexo bello y útil
y á quien bautice de fútil,
fútil no lo fué jamás.
Retiro las frases viles
cuando dige, sin fé y calma,
que no salian del alma
esas lágrimas pueriles.
No es digno de una alma pura
que bebió sanos preceptos
mantener esos conceptos
contra un ser *todo ternura.*
¿Quien fuera el aleve, impío,
que el gran crímen cometiera
de á su madre llamar *fiera*...?
¡Ni el mas malvado, Dios mio!
Y es preciso conocer,
aun que *á los veinte* no cuadre,
que esa dulce y tierna madre,
antes que todo, es muger.
Los años hacen al sexo,
mas útil, de lo creado,
un ser fingido, malvado
con juicio tan inconexo,
que fueron de la *torpeza*,

go D. Constancio Gambel la dimision del cargo de Gobernador Civil, antes de partir para la córte ha querido despedirse de sus administrados con la siguiente alocucion:

«Habitantes de la provincia de Gerona.—Al advenimiento al trono de S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. D. g.) un deber de delicadeza me obligó á presentar la dimision del cargo de Gobernador civil de esta provincia en el cual hoy ceso.

Breve ha sido mi mando, y en tan corto período poco ó nada he podido hacer en obsequio á mis administrados.

Ante todo yo me proponia como cosa preferente, reunir todos los elementos liberales de antiguas procedencias, y formar con desinterés, patriotismo y buena fé un gran partido que fuera firme sosten de la nueva institucion; borrar por completo antiguas diferencias y que no hubiera nunca vencedores y vencidos, sino liberales amantes del Monarca y de las instituciones. La manifestacion que os hice al tomar el mando y la Diputacion últimamente nombrada por mí, responden á este mismo pensamiento como habeis podido observar.

Al separarme de vosotros, dos cosas llevo gravadas en el fondo de mi corazon; triste la una y grata la otra.

La primera es la profunda pena que siento recordando como no puedo menos la triste y amarga situacion en que por desgracia quedan los pueblos sufriendo los horrores de una guerra civil desastrosa que los empobrece y aniquila por completo: hago votos al cielo porque semejante mal desaparezca en muy breve plazo; este es mi ardiente deseo.

Y tanto mas por cuanto llevo una idea grande de la bondad de sus moradores. Conservan todavía un respeto profundo á la autoridad, son dóciles y laboriosos lo cual hace que sea fácil gobernarlos.

Si mi estancia se hubiera prolongado y disfrutasen de completa calma, yo me proponia visitarlos, y conociendo de cerca sus necesidades, las hubiera remediado en todo lo que hubiera estado en el círculo de mis atribuciones.

Placentera dije que era la segunda. ¿Y cómo no lo ha de ser, cuando debo á todos pruebas repetidas de particular estimacion? el deber primero del hombre honrado es la gratitud y este en mí no ha de faltar.

De todos me despido, y no dudeis que en todas las ocasiones de la vida os recordará con orgullo el que ha sido vuestro Gobernador civil, *Constancio Gambel.*—Gerona 15 Enero de 1875.»

Tampoco los liberales de Gerona olvidarán al señor Gambel, quien en el breve tiempo que ha estado al frente de la provincia, ha sabido captarse con su enerjía de carácter independiente, con su rectitud y su imparcialidad espartana, las simpatías y cariño de todos cuantos nos honramos con el dictado de liberales.

NOTICIAS.

Dice el *Español* de Sevilla:

«El gobierno supremo ha acordado la suspension de las obras de demolicion que venian haciéndose en algunos templos, con prohibicion absoluta de que vuelvan á realizarse semejantes trabajos. Esta medida será aplaudida por la gran mayoría católica del pueblo español.»

—La *Palma de Cádiz* dice que al llegar á aquella ciudad la noticia del arribo de S. M. á Barcelona se anunció al vecindario con repique de campanas, y luego añade:

«En el mismo instante en que se hizo pública esta noticia, aparecieron iluminados los balcones de la mayor parte de las casas del centro de la poblacion, especialmente las de la calle Ancha y plaza de San Antonio. En ella habia ya una apiñada multitud que victoreaba al Rey de España. Destacáronse de aquel inmenso concurso varias comisiones que pasaron á conferenciar con las autoridades civil y militar, á fin de que se concediera el necesario permiso para que una banda de música militar se uniera á la espontánea manifestacion de júbilo á que quería entregarse el vecindario.

Obtenida la solicitada autorizacion, salió la música de artillería de su cuartel y al llegar frente al Círculo Conservador alfonsino, establecido en la plaza de San Antonio, prorumpió el pueblo en entusiastas vivas al oir la marcha real con que saludó la banda el primer grito de aclamacion á D. Alfonso. Los sócios del Círculo despues de dar repetidos vivas al Rey, á España, al ejército y al pueblo de Cádiz, vivas á que respondia entusiasmada la inmensa multitud que llenaba la plaza de San Antonio, obsequiaron á los músicos con dulces y licores.»

—En el *Mercantil Valenciano* del 12 hallamos sobre el viaje de S. M. las siguientes noticias que vienen á completar el relato de nuestro corresponsal:

«A las diez y cuarto del dia 11 tres cañonazos del vapor «Ciudad de Cádiz» hicieron saber que la fragata «Navas de Tolosa» anclaba á la embocadura del puerto. La banda de Aragon rompió en acordes y estuvo tocando largo rato. A poco llegó una batería destinada á hacer las salvas de ordenanza y se situó en el contramuelle. Los generales Quesada, Lassala y otros se presentaron seguidos de numerosa escolta, y en union de varias comisiones se trasladaron al «Jaime» y de este á la fragata «Navas,» la cual hizo algunos disparos que fueron contestados por el vapor «Ciudad de Cádiz» y por la batería de tierra.

Cerca y detrás de D. Alfonso marchaban los generales marqués de Novaliches, conde de Cheste, Gasset, San Roman, Quesada y otros, y además muchísimos personajes. Al pasar D. Alfonso XII por delante del Círculo alfonsista, comenzó á caer desde los balcones del edificio una espesa lluvia de papel de oro, de flores y de versos.

A los diez minutos de haber entrado en su casa-alojamiento, apareció D. Alfonso XII en el balcon principal acompañado del general Quesada; los demás balcones del edificio fueron ocupados por los señores generales y dignatarios; D. Alfonso saludó cortesmente al público, lo mismo que durante el desfile de las tropas se quitó la leopoldina al paso de cada una de las banderas de los batallones; el Excmo. señor cardenal, que se presentó al poco rato y antes de presenciar el desfile, despues de la bendicion se situó al lado izquierdo de D. Alfonso XII, en donde permaneció hasta la conclusion del acto.»

ULTIMA HORA.

(Agencia «Imprenta.»)

Madrid 13 de enero.—El obispo de Zamora ha negado el permiso para cantar el «Te Deum» en la Catedral alegando que no podia consentirlo mientras el gobierno no hiciese declaracion á favor del clero, devolucion de las asignaciones, bienes, estado civil, libertad religiosa, etc.—El general Moriones insiste en su dimision.—Los unionistas tienden á un ministerio unionista homogéneo.—El ministro de Estado conferenció ayer largamente con la duquesa de la Torre.—Hoy se aseguraba que se habia llamado al duque de la Torre para que viniera pronto á Madrid, confiándole un puesto importante. Aunque la noticia es de alto orígen, no parece verosímil.

Madrid 14.—Acompaña á S. M. el Rey D. Alfonso el arzobispo de Valencia.—El señor Terrero Galvez ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Barcelona.—Muchas comisiones han llegado para felicitar al Rey en Madrid que está lleno de gente.

Se han remitido á Vitoria 12 cañones cortos y 4000 disparos para los mismos. Tambien se han mandado colocar 20 obuses en la fortaleza de Mahon.—Los presidiarios de Toledo, por conducto del Presidente del Ministerio-Regencia han felicitado hoy al Rey solicitando rebaja de sus condenas.—Segun confesion de los mismos carlistas, en el ataque y toma de Valmaseda por la columna del brigadier Villegas, dejaron los carlistas en poder de las tropas 200 prisioneros contándose entre estos el cabecilla Gorordo, jefe del batallon derrotado.—En Bilbao se presentó ayer á indulto un grupo de carlistas compuesto de 17 soldados, un cabo y un corneta, todos con armas.

GERONA.
Imprenta de Pablo Puigblanquér y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15.

¡Ciento noventa y tres hombres, cruel y vilmente asesinados!

. . . .

Dediquemos nuestros piadosos recuerdos á las ilustres víctimas. . . . .

Y sea el acerbo dolor que nos aqueja, y el mas acendrado patriotismo, el aguijon que incesantemente nos impulse á la defensa de los sacrosantos fueros de libertad é independencia.

¡Que cada cual en su esfera contribuya á destruir en breve, y para siempre, al monstruo infame cuanto repugnante del absolutismo!

Los mártires de la libertad, que nos observan desde el cielo, bendecirán nuestros esfuerzos, como nosotros los bendecimos á ellos en la tierra ensalsándoles y depositando coronas de siempreviva dó reposan sus preciosos restos.

Soldados	Juan Rodriguez Egea.
»	José Lobo Diaz.
»	Eugenio Martin Cuadrado.
»	Ramon Gutierrez Carrasco.
»	Joaquin Galindo Pano.
»	Salvador Bellver Carrillo.
»	Ambrosio Ramirez Rodrigo.
»	Francisco Castaño Lopez.
»	José Montaño Tardío.
»	Bruno Macías Pascual.
»	Bernabé Blanco Martin.
»	Tomás Carmona Perez.
»	Bartolomé Colaso Maldonado.

Regimiento caballería de Almansa.

Teniente	D. José Pastrana.
Sargto. 2.°	Ildefonso Sedano.
Cabo 2.°	Mariano Ortega.
Soldados	Basilio Alvarez.
»	Loreto Lucas.

SECCION DE ANUNCIOS.

38 FOLLETIN DE LA LUCHA. 39

REJIMIENTO CABALLERÍA DE ALCÁNTARA.

Sargto. 1.° Victorio Aparicio.
Otro 2.° Tomás Ruiz.
Soldados. Salvador Salvador.
» Telesforo Zamora.
» Julian Martinez.
» Vicente Parejo.
» Sebastian Tous.
» Francisco Sanchez.
» Antonio Saez.
» José Rubiales Villanueva.

ARTILLERÍA DE MONTAÑA.

Artilleros. Juan Bermejo Molina.
» Buenaventura Carrato.
» Andrés Barrios Corales.
» Miguel Hotach Vinoves.

17 de Julio 1874.

RESÚMEN.

CUERPOS.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	Médicos.	Sargentos 1.os	Sargentos 2.os	Cabos 1.os	Cabos 2.os	Cornetas.	Soldados.	TOTAL.
Carabineros	»	»	»	1	»	»	3	3	»	»	73	80
Infantería de Estremadura	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	3	4
Id. de Cádiz.	1	1	1	2	1	1	2	»	»	»	20	29
Id. de Navarra	»	»	1	1	»	»	1	»	1	»	13	17
Cazadores de Barcelona	»	»	1	1	»	1	1	»	1	1	19	25
Id. de Arapiles	»	1	»	1	»	»	1	»	1	»	15	19
Caballería de Almansa..	»	»	1	»	»	»	1	»	1	»	2	5
Id. de Alcántara	»	»	»	»	»	1	1	»	»	»	8	10
Artillería de montaña.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	4
TOTAL...	1	2	4	6	1	3	10	4	4	1	157	193